Salwa Bakr: Algunos relatos sobre mujeres poco corrientes

Poder Arroyo Medina

Salwa Bakr es una mujer egipcia nacida en El Cairo de 1949. En su vida particular hay muchos trazos que describen la trayectoria vivencial de una generación, de varias generaciones de mujeres árabes que han protagonizado, incluso desde su ausencia formal, la historia cotidiana de sus sociedades. Huérfana de padre desde los tres años, conoce como esas mujeres lo que es vivir en una sociedad concebida en dos espacios y tiempos: el que pertenece a los hombres, el espacio y tiempo público, y el de las mujeres, el privado.

Lo que diferencia a Salwa Bakr de muchas de ellas es el uso de la palabra que ella realiza. De formación universitaria, se graduó en administración de empresas en la Universidad Cairota de Ain Shams, en 1972, y en crítica literaria, en 1976; después trabajó durante varios años para la administración como inspectora de abastos en El Cairo. Este conocimiento de la gente poblará más tarde sus novelas, cuando a partir de 1982 adopte definitivamente la escritura como oficio, si bien ya antes había trabajado como periodista literaria en diversas ciudades: Beirut, Túnez y Chipre.

Su matrimonio con un disidente sirio la enfrenta no sólo a las dificultades burocráticas que se derivan de la realidad política y social de los países, sino a las situaciones de injusticia y paradoja que viven sus habitantes.

Salwa Bakr es para nosotras, sobre todo, una escritora árabe; una rara ocasión de conocer otra forma de ver y vivir las cosas. Sus novelas son pequeños fragmentos de esa realidad que, contada en clave menor, encierra toda la fuerza de una denuncia. Denuncia que se transforma en la revuelta del débil contra el fuerte, del oprimido contra el opresor.

Salwa Bakr utiliza la literatura para dar la palabra a aquellos que carecen de ella, su compromiso como mujer, en un mundo de hombres, adopta una de las formas más universales de expresión, ella cuenta historias habitadas, entre otros seres, por mujeres *poco corrientes*.

La cuestión de la mujer

La cuestión de la mujer adquiere en el mundo árabe-musulmán una estructura mucho más compleja que la que en apariencia se deriva. En ella se reflejan las contradicciones inmediatas de la sociedad; plantea el problema del desarrollo en todos los ámbitos de la vida cotidiana, el material, pero también el ideológico, y nos lleva finalmente a la cuestión básica de la democracia, entendida ésta no sólo como sistema político sino como marco de una sociedad civil fuerte en cada uno de sus componentes, ya sean hombres o mujeres, pero todos ellos ciudadanos.

Al mismo tiempo, la cuestión de la mujer nos muestra la dificultad de superar la concepción de que el binomio tradición/modernidad hace referencia a dos realidades radicalmente opuestas. Ya que hablar de mujeres significa plantear la necesidad del cambio y esto obliga a los pensadores, pero también al inconsciente colectivo, a examinar su propia percepción sobre los hechos vividos, sobre la forma y el tiempo en el que son vividos. La realidad de la mujer se une así a otras realidades que diseñan la actualidad del pensamiento árabe moderno y sus intentos de superar la conciencia de decadencia que ha marcado desde hace siglos ese pensamiento y su relación con el tiempo histórico y con la propia historia.

Egipto está inmerso también en este estado de cosas, pero al mismo tiempo, se trata de uno de los países del entorno con una personalidad más clara y manifiesta, no sólo desde el punto de vista político o social, sino también identitario. En él se han desarrollado corrientes reformadoras y modernistas desde el siglo XIX, pensadores como Yamal ad-Din al-Afghani (1839-97), Muhammad Àbduh (1849-1905), este último discípulo del primero, han sido las figuras centrales de un movimiento reformador islámico, que apela a la razón y a la libertad en el uso de ésta, como características propias del islam, las cuales deben estar presentes en la modernización de la sociedad.



Miriam Guadalupe Valdez Barbosa, 8 años.

Otros autores como Mustafa Kamil (1874-1908), Sa'ud Zaghlul (1860-1928) o Lufti al-Sayyid (1872-1963) sentaron las bases de un nacionalismo secular para una sociedad secularizada en la que cada grupo minoritario[1] debería haberse convertido en ciudadanos de pleno derecho.

Este desarrollo intelectual acompañado de un desarrollo político, en el que destaca la figura política y social más importante de la historia contemporánea árabe —Yamal 'Abd al-Nasser—, ha incidido en que las egipcias hayan lidereado la lucha por la igualdad de la mujer en el mundo árabe. Muchos de los nombres más destacados del movimiento feminista árabe corresponden a intelectuales egipcias, una de las más conocidas fuera de su país es Nawâl al-Sa'dâwî, nacida en una aldea egipcia en 1931, llena por sí sola una página de la lucha por la igualdad y la democracia en los países árabes,[2] pero no es la única; antes de ella Hoda Sharawi (1879) ha sido considerada como una de las más importantes personalidades árabes modernas. Su vinculación a la lucha nacional y a la defensa de los derechos de la mujer la llevan a crear en 1923 la Unión Feminista Egipcia, y tras ella Ceza Nabararaui, la cual asumirá la secretaría del movimiento feminista egipcio.

Ellas dieron también origen a una prensa centrada en la problemática de la realidad de las mujeres, iniciando una etapa fundamental en la lucha por la igualdad de la mujer en la que el protagonismo —hasta ahora mayoritariamente masculino— pasa a ser compartido con las mujeres.

Contar historias en femenino

Los personajes centrales en la obra de Salwa Bakr son mujeres, mujeres comunes que, sin embargo, transmiten unas vivencias poco usuales. Este interés por el lado femenino de la sociedad, la forma en que describe sus situaciones, sus anhelos, sus deseos, sus miedos o sus fracasos, hacen de Bakr una mujer comprometida con la lucha por la igualdad y la emancipación de las mujeres, sus relatos no buscan entretener a aquel que los lee, sino testimoniar una realidad, en la mayoría de los casos, difícil y dolorosa.

Pero ella no es una feminista en el sentido ortodoxo de la palabra. No lo es porque su forma de abordar la cuestión no es el discurso ideológico de contenido socio-político, sino el relato novelado. Salwa Bakr es una novelista, una mujer que cuenta historias, en un mundo —el semítico—, en el que la palabra posee un carácter *mágico y redentor*. La palabra es memoria, refugio y espacio de supervivencia. Salwa Bakr es heredera de la multitud de generaciones de mujeres árabes que han ido configurando, con sus historias, la tradición y la memoria colectiva de sus pueblos, pero también las que han cantado todo un universo de soledad y anhelos, en el que ha quedado encerrado toda la vivencia individual y colectiva de lo íntimo, de lo propio, de lo único.

Como dice Carmen Ruiz,[3] ella inventa en su obra, *El carro dorado*, una fantástica alucinación-metáfora donde se describe la trayectoria sentimental, emocional y física que recorren muchas mujeres en el oriente árabe.

Sus libros nos ofrecen algo más que un original exotismo literario, un espacio nuevo de existencia real cuya principal característica es ser fruto de la imaginación; una especie de realismo mágico poblado por seres que personifican el terrible peso de su soledad y de su destino.

En su compromiso con la mujer, Salwa se enfrenta al problema de la igualdad, tratándola como una cuestión de poder, según la cual existen en las sociedades elementos que dominan y otros que son dominados. Ambos siguen las representaciones y los modelos que la tradición o las costumbres comunitariamente aceptadas han fosilizado a lo largo de los años, de los siglos, y cuyo fin es la supervivencia del propio sistema. Lo más destacado de este punto de vista es que tanto oprimido como opresor entregan, en la mayoría de los casos, su voluntad a los requisitos de esa tradición en el convencimiento de que las cosas son como deben ser; rebeldía y remordimiento son la urdimbre sobre la que se teje la realidad *cotidiana* de los individuos.

Por todo lo anterior, los hombres de sus novelas reflejan en sus actos la misma incapacidad de romper con lo establecido, son víctimas al igual que las mujeres; con la diferencia de que ejercen su fuerza y su frustración sobre aquellos que son aún más débiles, que en sociedades patriarcales, como las sociedades árabes, son las mujeres. Y, sin embargo, en esa pirámide jerárquica ellas, las mujeres, también ejercen este juego de poder y dominio, ellas son en muchos casos las dos caras de la misma moneda, quienes rechazan y se revelan frente a la injusticia y quienes la perpetúan justificando las prácticas que la hacen posible. En todos los casos es esa fuerza, la que se ejerce contra los más débiles, la que acaba siendo la fuente de toda debilidad.

La idea de la mujer como obstáculo a su propio desarrollo no es nueva entre los pensadores árabes; la periodista y psiquiatra marroquí Ghita al-Khayat, o la médica Nawal al-Sadawi han investigado sobre los comportamientos de las mujeres de sus países. Sus trabajos reflejan la complejidad de las relaciones y de los sistemas de valores en las sociedades árabe-musulmanas. Al mismo tiempo es esta posición marginal la que les permite ser las portavoces de un discurso alternativo al poder oficial. Y la existencia de discursos alternativos es un hecho extremadamente importante en un espacio mental que ha tendido, por sus propias características históricas, a una concepción estática de lo social y lo personal. Estos discursos alternativos, independientemente de su origen o forma, son ocasiones preciadas para romper ese inmovilismo.

Por su parte, el poder oficial (en casi todas las sociedades existentes), es un poder escrito en términos de masculinidad. El discurso que se genera plantea una visión parcial y negativa de la diferencia; pero la diferencia está hecha en partes iguales de lo femenino y de lo masculino y sólo es comprensible en esa dualidad. Salwa Bakr describe, en su obra, ese otro lado de la diferencia, con el cual ella hace literatura bajo la perspectiva y con el lenguaje de las mujeres.

Ésta es la forma que tiene la autora para hacer sus reivindicaciones. Sus pequeños relatos y novelas hablan por quien no puede hacerlo, para declarar convicciones y describir sentimientos tan profundos que sólo pueden nacer en el fondo de las almas de sus protagonistas.

De mujeres, hombres y otros seres

El analfabetismo, la virginidad y la dote, el divorcio, el trabajo asalariado, la locura, son algunas de las formas que adopta la opresión de la mujer en las sociedades árabes, como en otras muchas sociedades del tercer mundo. El subdesarrollo es un mal que se infiltra por todo el tejido social, la falta de elementos y estructuras materiales, encierra en un círculo vicioso las oportunidades de evolución mental. Una incapacidad que genera como única vía de supervivencia la simple reproducción de los modelos de comportamiento establecidos, incluso cuando estos modelos no responden ya a los requisitos de los tiempos modernos. Éstos son los temas que vertebran la obra de esta autora; sus mujeres hablan, o mejor, viven, de matrimonio y divorcio, de maternidad e infancias truncadas, de trabajo y dependencia.

Y sobre la generalidad de estos temas redundantes, los sentimientos, deseos y frustraciones ponen nombre de mujer a cada una de las protagonistas de los pequeños relatos. Algunas de estas historias son tan breves que nos cuentan apenas un breve instante de la vida de los personajes, unos minutos en los que se reflexiona sobre toda una forma de vivir y concebir la vida, es el caso de *Los pesares de Desdémona*, la intensidad de lo que se dice resalta frente a la propia brevedad del texto.

La mayoría de las mujeres que encontramos habitando estos relatos pertenecen a una clase trabajadora devaluada, aún más por el hecho de ser femenina, en un contexto en el que la desigualdad y la corrupción marcan

las conductas de los seres. Dichas conductas se encuentran normalizadas por diversos criterios. El sexual es uno de ellos, pero éste se inserta en una realidad más amplia y compleja que afecta a toda la estructura y jerarquía social, tal y como se describe en varias historias (*Un pequeño ratón blanco* o *Laila wa nahâr* [*Día y noche*]).

Es decir, no todas las mujeres son iguales. Bakr define mujeres diferentes según la clase social a la que pertenecen; la desigualdad posee así distintos grados, la diferencia sexual, modulada por las diferencias sociales, ya haciendo de la desigualdad, de nuevo, una cuestión de poder, de quién ejerce ese poder y sobre quién se ejerce.

Es a este nivel donde la obra de la autora traspasa el simple interés literario y se convierte en reflejo y testigo de la situación real de la sociedad egipcia contemporánea. Por tanto, de ese Egipto que intenta construirse como un país moderno siguiendo la planificación de un Estado nacional, que se levanta sobre acontecimientos que marcan su memoria histórica, por eso encontramos en los textos referencias a 1956, y a Suez, o al conflicto árabe-israelí. Esta presencia nos propone la posibilidad metodológica de abordar la literatura como fuente de conocimiento histórico, en su aspecto más inmediato, el de la vivencia cotidiana y la forma en que los individuos asumen los grandes procesos de su historia elaborando, a partir de esa vivencia, los cuadros de la mentalidad colectiva; ya que conocerla es esencial para entender las respuestas y las actuaciones de las sociedades.

Por otro lado, en un mundo donde el espacio público ha estado y está, por el peso de la tradición, cerrado a la participación femenina, la escritura, ya se trate de novelas, de ensayos o de estudios científicos, firmada por mujeres, es una oportunidad esencial para romper esa condición. Es por ello que las someras descripciones que Salwa Bakr realiza en sus cortos relatos adquieren una trascendencia especial, su brevedad es compensada por la intensidad de la fuerza de los sentimientos que encierran, son *historias duras de tragar*,[4] aunque algunas de ellas poseen una delicadeza especial, como ocurre en *Le côte le plus reposant pour dormir* [*El lado más descansado para dormir*].

Además, en el retrato que hace la escritora de su sociedad, tienen cabida muchos de los elementos formales de la misma, esos que determinan las dinámicas e inercias de los individuos y de los grupos, y que, como el conjunto de la propia sociedad, se mueven entre la ruptura que supone la modernidad y la seguridad de la tradición; ruptura que es casi siempre fuente de ansiedad frente a una seguridad asfixiante que ya no es capaz de resolver los problemas que las nuevas situaciones plantean. De esta forma, encontramos en los pequeños relatos las cuestiones que hoy marcan la realidad de las mujeres de estos países: el matrimonio, la dependencia del hombre, la natalidad, el acceso al mercado laboral (a menudo en condiciones precarias y de explotación), y particularmente el acceso a la educación.

Por otro lado, frente a la dureza de la realidad cotidiana, los personajes de Bakr no se presentan como uniformes; muchos de ellos, mujeres y hombres, participan de los juegos múltiples de dependencia y poder que se desarrollan en las relaciones sociales. Aquí reside gran parte de la acidez de su escritura, que destila grandes dosis de desilusión o amargura. En medio de la injusticia y la desigualdad, todos participamos por igual de todo el espectro de sentimientos que van desde la bondad a la maldad, de la cobardía al valor, de la desesperanza a la esperanza, ninguno es patrimonio exclusivo de un grupo o individuo. Sus personajes reaccionan ante sus circunstancias en razón de la naturaleza única de cada uno y según —o en contra— lo que se espera de ellos, en el entramado cultural, político, económico y simbólico que configuran las sociedades como entidades en sí mismas. Negarse a aceptar la aparente lógica de las situaciones dadas lleva a una rebeldía interior y exterior, que es la fuerza que se enfrenta a la inercia inmovilizadora de la costumbre, reforzada en el miedo o la ignorancia; éste es el tema de su relato *El amaestrador de monos*, en el que la autora recrea mediante una metáfora animal algunos de los comportamientos más básicos de los seres humanos.

Por su parte, abandonarse a esa lógica es caer derrotado ante la presión de una sociedad que a menudo estrangula todo intento de una existencia diferente, como en el caso de *El alma robada.*

Todas estas actitudes caben en estos breves cuentos, en los que no hay moraleja, sólo pequeñas lecciones de vida. Por eso, la obra de Salwa Bakr habla de mujeres, hombres y otros seres.

Los exilios interiores

La soledad y la locura son dos estados del alma, si se quiere, recurrentes en los relatos de esta autora. La locura se convierte en una forma de expresión de los exilios interiores que viven muchas mujeres, enfrentadas a la certeza de que las cosas no son como parecen, o que como son, no deberían ser. La locura es al mismo tiempo la forma que adopta la resistencia en muchas de ellas, su forma de rebelión, la forma de negarse a aceptar la tiranía de los hechos y la vía para una

evasión que se dibuja siempre, o casi siempre, en soledad. Como si esa experiencia dramática de autoafirmación no pudiera ser compartida con nadie, en todo caso con un número reducido de personas elegidas, el resto de los individuos permanecen ignorantes, a menudo necia y torpemente ignorantes, ante la grandeza y profundidad de este sentir.

En las sociedades en las que se vive el paso del mundo llamado tradicional al moderno como un proceso traumático, porque ambos polos son irreconciliables, los individuos, a menudo, interiorizan este desgarro en una especie de destierro espiritual. Los síntomas de este estado emocional son las enfermedades mentales, a las que se denomina con nombres diferentes dependiendo del grado de desarrollo de esas mismas sociedades.

En las materialmente más avanzadas (donde el proceso se da de igual forma, aunque cambien los conceptos de tradición y modernidad, ya que el proceso implica, en todas, una transición desde los espacios y tiempos conocidos a espacios y tiempos nuevos y ajenos), se conocen como estados depresivos o de ansiedad.



Sergio Alcaraz Solís, 13 años.

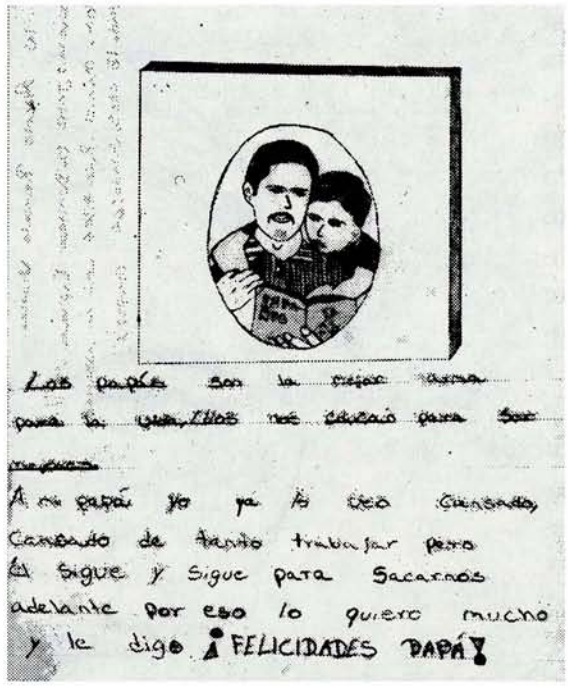
Los individuos identifican sus miedos interiores y las expectativas que sobre ellos se ciernen como *stress*. Mientras que en aquellas que muestran menores índices de desarrollo técnico se tiende a unificar todos estos cuadros clínicos bajo la forma heterogénea de la locura, la cual obedece a un criterio más duro y peyorativo, ya que implica una ruptura con la realidad, una perdida de la conciencia objetiva de las cosas.

Esa locura —a veces aparente locura— es la que configura el trasfondo sobre el que se construye la historia de *El carro dorado*. En esta novela, Salwa Bakr ofrece una muy original visión de la realidad femenina, porque ella transcurre entre los muros de una prisión de mujeres. La experiencia no le es ajena a la autora, quien por motivo de sus actividades políticas cuando era estudiante fue encarcelada, quizá por ello sea capaz de reproducir en su novela un espacio vivencial tan particular.

Por otro lado, esta novela, que resulta ser un trabajo más amplio, complejo y ambicioso que sus relatos cortos, es también un ejerçicio de memoria, memoria de vida y casi siempre memoria herida, en la que la autora introduce elementos de la trayectoria cotidiana de sus mujeres, de las formas de relacionarse hombres y mujeres y, sobre todo, mujeres con mujeres, el amor, los celos, la compasión, la frustración, los deseos insatisfechos, son el marco sobre el que la autora denuncia las injusticias sociales; una denuncia que permite, al mismo tiempo, hacer un duro y amargo retrato de la sociedad.

Las mujeres que pueblan esta novela, presentadas por su protagonista Aziza, son la materialización de esa injusticia, pero al mismo tiempo, son la muestra del valor de unas mujeres desposeídas de los rasgos aparentemente formales de la feminidad, pero nunca, de una profunda y sólida integridad y coherencia humana; son la muestra de su negativa a aceptar las cosas como los demás dicen que de-

ben ser. La culpabilidad y la inocencia adquiere, a través de estas historias, una nueva perspectiva dibujada por el prisma de la opresión, la desigualdad, la explotación y la humillación de los más débiles. Las experiencias de cada una de esas mujeres es una denuncia de abusos, que quedarían encerrados en el interior de los pequeños y grises espacios donde transcurren las dramáticas vidas de estos seres olvidados, porque ellos no son los actores convencionales de la Historia, si no fuera porque una escritora ha decidido darles vida en *algunos relatos sobre mujeres poco corrientes*. ♦



Alberto Rebolledo Vázquez, 15 años.

Notas

[1] La existencia de minorías étnicas y religiosas es un factor clave en el desarrollo histórico contemporáneo del mundo árabe. En ellas se han plasmado, a pesar de los discursos universalistas, muchos de los juegos de intereses de poderes foráneos, siendo estas minorías constituidas en comunidades los vehículos de una fragmentación de la memoria colectiva esencial para entender la actual geopolítica de la zona y muchas de las reivindicaciones nacionalistas, cuya característica más destacada es que se han desarrollado en el tiempo contemporáneo como identidades conflictivas, que marcan el transcurso interno de los acontecimientos en los distintos países de la región. Corm, George, *Le Proche-Orient éclaté* 1956-2000, 2001. París, Gallimard.

[2] Su obra ha representado para muchas mujeres la confirmación de que el discurso oficial sobre la mujer podía ser criticado e incluso rebatido, pero la inercia de su trayectoria y de su propia figura ha llevado a que algunas de estas mujeres, que la siguen viendo como un símbolo, se encuentren también decepcionadas intelectualmente, como lo reconoce la cineasta egipcia Safâ Fathi. Esteva, Jordi, *Mil y una voces*, 1998, Madrid, *El País*, Aguilar, pp. 284-287.

[3] Ruiz Bravo-Villasante, Carmen. *La mujer en el mundo árabe*. Madrid, Asociación de Mujeres por la Paz, p. 30.

[4] *Des histoires dures à avaler* es el título de uno de los relatos recogidos en la recopilación que lleva el mismo nombre, traducida del árabe al francés por Christian Nakhlé.

Bibliografía

El carro dorado (1997). Traducción del inglés por Alfonso Ormaetxea, Navarra, Txalaparta.

Laly wa nahaar [*Noche y día*] (1997). El Cairo, Rewayat al-Hilal, nº 578.

Las artimañas de los hombres y otras historias [1998]. Traducción del inglés por Gerardo di Masso, Navarra, Txalaparta. En ella se contienen las siguientes historias cortas: "Las artimañas de los hombres", "Treinta y un hermosos árboles vacíos", "Los pesares de Desdémona", "Un pequeño ratón blanco", "Noona la loca", "Una oportunidad para la felicidad", "Esa bella voz secreta", "La sonrisa de la muerte", "El amaestrador de monos", "El alma robada", "Lo que sucedió a Pussy", "El pájaro y su jaula", "Un breve viaje en autobús" y "El santuario de Atia".

Dos historias dures à avaler, Nouvelles [1998]. Texto árabe traducido por Christian Nakhlé. París, L'Harmattan. Contiene los siguientes relatos: "Pigeon, vole!", "Des histories dures à avaler", "Les vers sont dans le champ de fleurs", "Le dresseur des singes", "C'est la nuit qui sied au policier", "Un début à tout", "Le côté le plus reposant pour dormir", "La journée de la femme", "A la belle pretty Saliha", "L'interprète des passions", "Dieu des hommes", "La sortie au jardin zoologique" y "L'envol, Une fleur bien seule dans le marais".

Bibliografía de referencia

Corm, George. *Le proche-orient éclaté 1956-2000.* París: Gallimard.

Esteva, Jordi (1998). *Mil y una voces.* Madrid: *El País*, Aguilar.

Gómez Camarero, Carmen (1995). *Litarabe: une base de données sur la litterature arabe moderna publliée en Espagne*. Liège, Université de Liège.

El Khayat, Ghita (1998). *Le monde arabe au femenin.* París: L'Harmattan.

El Saadaqui, Naoual (1982). *La face cachée d'Eve*. París: Editions des femmes.

El Saadawi, Nawal. "The political challenges facing arab women an the end of the 20 th century", en: Nahid Toubia (edt.) (1988). *Women in the arab worl.* London: Zeed Books.

Lapidus, Ira M. (1999). *A history of islamic societies.* Cambridge: Cambridge University Press.

Martínez Montavez, Pedro (1985*). Introducción a la literatura árabe moderna.* Madrid: Cantarabia.

Martínez Montavez, Pedro (1990). *Literatura árabe de hoy*. Madrid: Cantarabia.

Ruiz Bravo (1989). *Bio-grafías en este tiempo árabe*. Madrid: Cantarabia.

Ruiz Bravo-Villasante, Carmen. *La mujer en el mundo árabe.* Madrid: Asociación de Mujeres por la Paz.

Ruiz de Almodóvar, Caridad (1989). *Historia del movimiento feminista egipcio.* Granada: Feminae Universidad de Granada, Seminario de Estudios de la Mujer.

Ruiz de Almodóvar, Caridad (1986). *El movimiento feminista egipcio, estudio histórico-sociológico: Durriya Sfiq y la Unión Bint al-Nil.* Granada: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada.